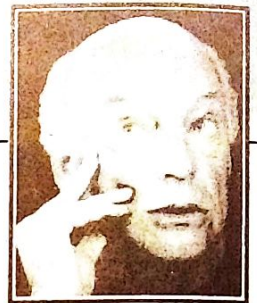


El dulce vicio de escribir



Eduardo Germán Hughes Galeano. Montevideo - 1940. Periodista, narrador y ensayista que retrata con agudeza la sociedad contemporánea.

Un día después del 12 de octubre de 1999, nació en Bosnia el ciudadano número 6.000 millones sobre este planeta. Catorce escritores fueron convocados para escribirle una carta de bienvenida a este pequeño niño que acababa de nacer. A continuación un fragmento de la carta «El derecho al delirio».

El derecho al delirio

Ya está naciendo el nuevo milenio. No da para tomarse el asunto demasiado en serio: al fin y al cabo el año 2001 de los cristianos es el año 1379 de los musulmanes, el 5114 de los mayas y el 5762 de los judíos. El tiempo se burla de los límites que le inventamos para creernos el cuento de que él nos obedece, pero el mundo entero celebra y teme esta frontera.

En 1948 y en 1976, las Naciones Unidas proclamaron extensas listas de Derechos Humanos, pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar. Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible. El aire estará limpio de todo veneno que no venga de los miedos humanos y de las humanas pasiones. En las calles, los automóviles serán aplastados por los perros. La gente no será manejada por el automóvil, ni será programada por la computadora, ni será comprada por los supermercados, ni será mirada por el televisor. El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia y la gente trabajará para vivir, en lugar de vivir para trabajar. Se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir no más, como canta el pájaro sin saber que canta y como juega el niño sin saber que juega. Los economistas no llamará nivel de vida al nivel de consumo, los cocineros no creerán que las langostas les encanta que las hiervan vivas, los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos, los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas. El mundo ya no estará en guerra contra los pobres, sino contra la pobreza. La comida no será una mercancía, ni la comunicación un negocio, porque la comida y la comunicación son derechos humanos. Nadie morirá de hambre porque nadie morirá de indigestión. Los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque no habrá niños de la calle. La educación no será un privilegio de quienes puedan pagarla. La policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla. Una mujer, negra, será presidenta de Brasil; otra mujer, negra, será presidenta de USA; una mujer india gobernará Guatemala, otra, Perú. En Argentina, las "locas" de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria. La Iglesia dictará otro mandamiento que se le había olvidado a Dios: "Amarás a la Naturaleza, de la que formas parte". Serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma. Seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan voluntad de justicia y voluntad de belleza; la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses.

En este mundo chambón y jodido, cada noche será vivida como si fuera la última, y cada día como si fuera el primero.

Eduardo Galeano

